

## Prefacio

---

LA VIDA HUMANA ES UN ERROR DETRÁS DE OTRO. COMETEMOS ERRORES, los detectamos, los corregimos y, acto seguido, pasamos a cometer nuevos errores. Nuestros días están llenos de errores y correcciones de errores. Si tenemos suerte, si somos inteligentes o si nos rodeamos de buenos críticos, la corrección de errores supera los errores mismos, de manera que la competencia y el conocimiento mejoran realmente, al menos durante un tiempo. Ciertamente, mi propia experiencia como alumno y como profesor de procesos políticos así me lo ha enseñado. Una y otra vez he creído que había identificado un principio importante, que había probado una tesis crucial o que había encontrado una forma excelente de comunicar un argumento, sólo para descubrir que existían excepciones al principio descubierto, que la prueba no era concluyente o que la nueva retórica provocaba confusiones que no había previsto.

Mi primer libro era una refutación de mi tesis doctoral, lo que al menos garantizaba que el autor al que allí atacaba no se quejaría. La visión de la violencia que se expone en esta obra corrige los errores que cometí en la década de 1970. En esa época yo negaba que la violencia colectiva constituyera un ámbito causalmente coherente y, por el contrario, sostenía que «la mayoría» de la violencia colectiva se producía como producto colateral de unas negociaciones que, en sí mismas, no eran intrínsecamente violentas. Treinta años más de estudio del conflicto político me han ayudado a ver el error de mis años anteriores.

Aunque sigo negando la existencia de leyes generales a partir de las cuales se puedan deducir todos los casos particulares de violencia colectiva, ahora creo que existe un número bastante reducido de mecanismos y procesos causales que reaparecen en toda la gama de la violencia colectiva, así como que la diferencia en las condiciones iniciales en que operan tales mecanismos y procesos, en sus combinaciones y en sus secuencias producen variaciones sistemáticas de un momento a otro y de un escenario a otro: variaciones en el carácter, la intensidad y la incidencia de los choques violentos. También puedo darme cuenta de que mis propias investigaciones de los años de 1970 me llevaron a exagerar la preponderancia de las formas de violencia colectiva que en este libro se denominan ataques dispersos y negociaciones rotas y a subes-

timar las reyertas, el oportunismo, la destrucción coordinada y los rituales violentos. Vivir para aprender.

Los brutales ataques aéreos al World Trade Center de Nueva York y al Pentágono en Washington [de septiembre de 2001], se produjeron cuando el libro ya estaba bastante avanzado. Estos y, tal vez aún más, la discusión pública a que dieron lugar son los responsables de que en esta obra se hable del terrorismo más de lo que inicialmente estaba previsto. Sigo creyendo que el terror es una estrategia política recurrente adoptada por una amplia variedad de actores, más que un credo, más que una variedad específica de política o más que la obra de un tipo específico de personas. No obstante, la preocupación pública por los terroristas ha hecho que me ocupe de los ataques repentinos o clandestinos a objetivos civiles más extensamente de lo que era mi intención y que explique también más extensamente y en detalle las relaciones entre ese tipo de acciones y otras modalidades de conflicto político. Espero que mi análisis ayude a los lectores a repensar su propia forma de entender tanto el terror como las políticas públicas destinadas a combatirlo.

Existe todo un número de exigentes lectores que me han ayudado a aprender de mi experiencia. Quiero dar mis más sinceras gracias por sus críticas, su información y sus consejos a Rod Aya, Thomas Bernstein, Christian Davenport, Carmenza Gallo, Herbert Gans, Michael Hanagan, Hanspeter Kriesi, Fernando López-Alves, David Stowell, Sidney Tarrow, Sudhir Venkatesh, Elisabeth Wood, Virginia Zelizer y a dos lectores anónimos de Cambridge University Press. El público de las universidades de Yale y Columbia también sometió determinadas partes de esta obra a una saludable crítica.

Algunos fragmentos del libro son adaptación del artículo «State–Incited Violence, 1900–1999», en *Political Power and Social Theory* 9 (1995): 161–179.

Y ahora ha llegado el momento de encontrar nuevos errores y, tal vez, corregirlos también.